

The Eminence Is Shadow

V1C1

Capítulo 1: Comenzado el tutorial de la eminencia de las sombras

Han pasado tres años desde la fundación del Jardín de las Sombras, más o menos. Alpha y yo cumplimos trece años, y mi hermana mayor, Claire, quince. No hay nada especial en cumplir trece, pero los quince son otra historia. Es cuando los aristócratas comienzan su educación de tres años en una escuela de la capital real. Como portadora de las esperanzas y los sueños de la casa Kagenou, Claire tuvo una fiesta de despedida alocada, organizada por nuestra madre. Vaya, no hay nada más cliché.

Y eso está bien. Bueno, estuvo bien hasta que desapareció el día de su partida. Léase: Se desató el infierno en la casa Kagenou.

"La habitación estaba así cuando entré", explica mi padre en voz baja y suave. Su rostro tampoco está mal. "No hay señales de forcejeo. Pero parece que la ventana fue forzada. El culpable debió ser hábil para hacerlo sin que Claire y yo nos diéramos cuenta". Toca el alféizar de la ventana y mira al cielo con nostalgia. Un vaso de whisky completaría la escena.

Ojalá tuviera pelo...

"¿Y?", responde una voz gélida. "¿Dices que no tenemos suerte porque el secuestrador era hábil?"

Era mi madre.

"N-no es eso lo que digo. Solo estaba afirmando un hecho...", responde mi padre mientras un sudor frío le resbala por las mejillas.

Hay una pausa.

"¡Cállate, calvoooooooooo!"

"¡Eep! ¡Lo-lo siento! ¡Lo siento!"



Por cierto, es como si fuera invisible. No esperan mucho de mí y no causo problemas. Intento pasar desapercibido.

Es una lástima que mi hermana haya desaparecido, ya que era genial y todo eso. Pero la atraparon en plena noche mientras yo estaba entrenando en el pueblo abandonado, así que no pude hacer nada para detenerlo. Tras observar con preocupación la discusión de mis padres, me escabullo en mi habitación y me meto en la cama.

"Ya puedes salir".

"De acuerdo", responde una voz acompañada del suave crujido de las cortinas.

Una chica con un traje negro de slime sale de detrás de ellos. "Oh, eres tú. Beta".

"Sí", dice una chica, una elfa como Alpha.

Pero mientras que el pelo de Alpha es rubio, el de Beta es plateado, enmarcando sus ojos azules felinos y el lunar justo debajo de uno de ellos. Es la tercera miembro del Jardín de las Sombras, después de Alpha y de mí. Sé que le dije a Alpha que hiciera las cosas con moderación, pero te juro que no deja de acoger a la gente como si fueran gatos callejeros o algo así.



"¿Dónde está Alpha?"

"Está buscando señales de la señorita Claire". ¡Rayos, qué rápida es! ¿Está viva mi hermana? —Probablemente.

—¿Podemos rescatarla?

—Es posible... pero requiere tu ayuda, Maestro Sombra.

Ah, les ordeno que me llamen Sombra. Es apropiado para la líder del Jardín de las Sombras, ¿verdad?

—¿Dijo eso Alpha?

—Sí. Dijo que debemos tomar todas las precauciones en una situación con rehenes. —Ajá.

Siendo sincera, Alpha es muy poderosa por sí sola. Si pide refuerzos, debemos estar lidiando con alguien importante.

—Me hierva la sangre... —digo, comprimiendo aún más la magia en mi mano. En un instante, la libero, haciendo que el aire se estremezca a nuestro alrededor.

No hay ninguna razón en particular. Simplemente me encanta dar un buen espectáculo. Además, sobresalta a Beta, quien incluso murmura: «¡Increíble!». Genial.

Últimamente, no me he quedado sin compañeros de entrenamiento con Alfa, Beta y Delta cerca, pero me gusta cambiar de aires de vez en cuando. Y estoy obsesionado con interpretar el papel de una mente maestra, lo que hace que esta sea una oportunidad perfecta.

«Hace tiempo que no demuestro mi verdadera fuerza...», murmuro.

A estas alturas, ya estoy acostumbrado a desprender una vibra misteriosa. Y con Alfa y Beta creando un ambiente óptimo para el juego de simulación, últimamente he estado muy emocionado.

«Como esperábamos, el perpetrador es miembro del Culto de Diablos, presumiblemente uno de sus oficiales de mayor rango».

**«Un alto rango, ¿eh...? ¿Pero qué quieren con mi hermana?»
«Deben sospechar que es una de las descendientes de los héroes». “Bueno, esos cabrones acertaron...”**

Y así es como complica la trama.

Además, saca un montón de documentos y empieza a decir un montón de cosas crípticas.

Como “Tu historia era cierta después de todo...”

Y “Los Hijos de Diablos de hace mil años...”

Y “Este monumento puede ser una señal del Culto...”, pero no estoy seguro, porque no sé leer textos antiguos. Tengo el presentimiento de que Alfa ni siquiera los entiende.

¿Sabes? Apuesto a que los dos rebuscaron en papeles que parecían lo suficientemente sospechosos como para darnos la sensación de que nos estamos acercando a la verdad. Sí, eso suena bastante bien.



“Echa un vistazo a este informe. Según nuestra última investigación, parece que trajeron a la señorita Claire a este escondite...”

Beta empieza a desplegar un montón de archivos. Me parece un completo galimatías. La mayoría está escrita en un alfabeto antiguo, y el resto son una serie de números y símbolos sin sentido. Vaya, tienen un don para crear informes falsos. En ese sentido, son mucho mejores que yo.

Ignoro su explicación y tiro un pequeño cuchillo al mapa de la pared. Apunto a donde me parezca bien o algo así.

Zing. Se hunde en el mapa. "Ahí".

"¿Ahí? ¿Qué estás...?" "Ahí es donde está mi hermana".

"Pero no hay nada... Espera. ¡Ni hablar...!" Se resiste, rebuscando apresuradamente entre sus informes como si se hubiera dado cuenta de algo.

Eh, ah, en realidad es solo un lanzamiento al azar. Pero Beta es una gran actriz.

A ver si lo adivino. Dirás que el escondite secreto está justo en la punta del cuchillo, ¿verdad?

"Después de comparar mis informes, parece que el escondite está en ese lugar".

¿Ves? ¿Qué dije? “Pensar que interpretaste estos documentos al instante y descubriste detalles ocultos... Nunca dejas de sorprenderme.”

“Beta, tienes que entrenar más.” “Haré lo que pueda.”

¡Bravo! Sé que todo es una actuación, ¡pero uf! Me toca la fibra sensible. ¡Ay, Beta! Me tienes en vilo.

“Informaré a Alpha enseguida. ¿Intentaremos rescatarte esta noche?” “Sí.”



Beta me hace una reverencia y sale de la habitación con los ojos brillantes. Casi puedo sentir que me respetas por completo.

¡Un brindis por su actuación ganadora del Oscar!



Un hombre camina por un túnel subterráneo tenuemente iluminado. Parece tener unos cuarenta y tantos años, tiene una mirada penetrante y un cuerpo robusto, y todo su cabello gris está peinado hacia atrás.

Se detiene al final del túnel, donde hay una puerta flanqueada por dos soldados.

"La hija del Barón Kagenou", ordena.

"Aquí, señor", dice un soldado, haciendo una reverencia a Grease y abriendo la puerta. "La tenemos sujeta, pero es extremadamente hostil. Por favor, proceda con precaución".



"Hmph. ¿Quién cree que soy?" "¡Di-disculpas, señor!"

Grease empuja la puerta y entra en la mazmorra de piedra, donde una chica está encadenada a la pared con cadenas mágicas.

"Usted debe ser Claire Kagenou".

Cuando la llaman por su nombre, la chica mira a Grease en respuesta. Está deslumbrante, envuelta en el delicado negligé que usaba para dormir. Cubre ligeramente sus voluptuosos pechos y sus muslos bien formados, y su sedoso cabello negro está cortado recto sobre su espalda.

Claire lo mira desafiante. "Te he visto por la capital. Eres el vizconde Grease, ¿verdad?"

"Ah, bueno, antes era guardia real... o me viste en el Festival Bushin".

**"Cierto, el torneo. La princesa Iris te dejó hecha polvo".
Claire sonríe con suficiencia.**

"Hmph. Estamos sujetos a las reglas del torneo, lo que hace que esto sea una excepción. Nunca perdería contra ella en una batalla real".

"Entonces tú también perderías, vizconde Grease... fracasaste en la primera ronda". "Cállate. Una mocosa nunca sabrá lo difícil que es llegar a la final".

**Grease le frunce el ceño a Claire. "Lo lograré en un año".
"Lamento decírtelo, pero no te queda un año."**

Las cadenas que la atan resuenan con fuerza mientras acorta la distancia entre ellos, chasqueando los dientes a un pelo de la nuca de Grease.

Masticar.

Si Grease no hubiera girado ligeramente la cabeza, le habría cortado la arteria carótida.

**"¿Quién de nosotros no verá otro año? ¿Quieres probarlo?"
"No vas a probar nada, Claire Kagenou."**

Claire se ríe a carcajadas cuando él la golpea en la mandíbula, estampándola contra la pared de piedra. Pero su mirada permanece fija en Grease todo el tiempo.

Su siguiente golpe no llega. "¿Saltando hacia atrás ahora, eh?"

Claire sonríe sin miedo. "Oh, supuse que intentabas matar a una mosca."

"Hmph. Supongo que no estás dejando que tus fuertes poderes mágicos te abrumen."

"Aprendí que todo se trata de cómo usas la magia, no de cuánta." "Tu padre te enseñó bien."

"El calvo no me enseñó nada. Hablo de mi hermano." "¿Tu hermano...?"



“Es un descarado. Gano cada vez que luchamos, pero soy yo quien aprende de sus técnicas, no al revés. Por eso le hago la vida difícil.” Una sonrisa juguetona se extiende por su rostro.

“Mis condolencias a tu hermano. Supongo que esto me convierte en la heroína que lo salva de su malvada hermana. Basta de charla...” Grease hace una pausa, observándola atentamente.

“Claire Kagenou, ¿tu condición física... se ha sentido rara últimamente? Es decir, ¿se te ha vuelto más difícil usar y manejar la magia? ¿Has sentido dolor al usarla? ¿Tu cuerpo está empezando a oscurecerse por la podredumbre? ...¿Tienes alguno de estos síntomas?” “¿Me secuestraste para jugar a los médicos?” Las comisuras de los labios brillantes de Claire se elevan en una sonrisa.

“Sabes, tuve una hija. No quiero golpearte más de lo que ya lo he hecho. Responder honestamente nos beneficiaría a ambos.”

“¿Eso es una amenaza? Cuando me siento amenazada, tiendo a ponerme hostil... incluso cuando no debería.”

“¿Estás diciendo que no me dirás la verdad?” “Ya veremos.”

Grease y Claire se miran fijamente un rato.

Ella es quien rompe el silencio. “Bien. Responderé a tu pregunta tonta, ya que no es para tanto. ¿Qué era? Sobre mi condición y magia, ¿verdad? Bueno, todo está bien ahora. Si no estuviera encadenada, estaría bastante bien.”

“¿A qué te refieres con 'ahora'?”

“Bueno, noté los síntomas por primera vez hace un año.”

“¿Qué? ¿Estás diciendo que se curó solo?” Grease nunca ha oído hablar de un caso en el que se haya curado solo.

"Sí, no hice nada para... Ah, cierto. ¿Qué fue? ¿Un 'estiramiento'? No sé qué significa, pero mi hermanito me pidió que hiciera estiramientos con él, y me sentí mejor después."



"¿Estiramiento? Nunca había oído hablar de eso... pero si tuviste síntomas, significa que no me equivoqué al pensar que eran compatibles."

"¿Compatible...? ¿Qué significa eso?"

"Nada que deba preocuparte. De cualquier manera, te vas a romper pronto. Ah, y me aseguraré de investigar a tu hermano..."

Antes de que pueda terminar la frase, se golpea la nariz.

"¿Qué...?!", ladra, tropezando de vuelta a la puerta y fulminando a Claire con la mirada.

Se tapa la nariz ensangrentada. "¿Claire Kagenou, desgraciada...!" Deberían haberle atado las cuatro extremidades, pero de alguna manera logró liberar su brazo derecho, donde la sangre le gotea por la muñeca.

"¿Te arrancaste la carne y te dislocaste el dedo...?"

Estas no son cadenas comunes. Están selladas con magia. En otras palabras, desató toda su fuerza física para cortarse la carne de la mano, romperse los huesos y zafarse de las cadenas para golpear a Grease. Esto lo sacude profundamente.

"¿Si le haces algo a mi hermano, nunca te lo perdonaré! Te mataré a ti, a tus seres queridos, a tu familia, a tus amigos... ¿Ngh...?"

Grease golpea a Claire en el estómago con todas sus fuerzas. No hay forma de que pueda defenderse de sus hechizos, especialmente estando atada con cadenas.

"¿Perra...!", escupe Grease mientras se desploma en el suelo.

En el suelo, hay un charco de sangre roja oscura alimentado por un hilillo de su mano derecha. "Bueno, entonces. Lo sabré cuando haya usado esto...", murmura, extendiendo la mano para tocar su sangre cuando un soldado sin aliento abre la puerta de golpe.

"¿Vizconde Grease, estamos en problemas! ¿Intrusos!"

"¿Intrusos!? ¿Quiénes demonios son?"



“¿No lo sabemos! Son pocos, ¡pero no tenemos ninguna posibilidad sin ti!”.

“¿Uf, me encargo yo! ¡Los demás, mantente alerta!”. Grease chasquea la lengua con irritación antes de darse la vuelta y salir de la celda.



Para cuando Grease llega al lugar, la zona ya está manchada de sangre.

Los soldados que protegen las instalaciones principales no son nada débiles, y algunos incluso rivalizan con la guardia real.

"¿Por qué? ¡Esto no puede ser...!"

Iluminados por una única luz que entra desde el exterior, innumerables cadáveres yacían en el suelo del pasillo subterráneo de las instalaciones.

Cada uno presenta un único corte, cortado por una fuerza inimaginablemente destructiva. "¡Hijo de puta...!"

Grease observa con furia a un grupo de figuras vestidas con trajes negros. Por sus curvas, puede adivinar que son chicas pequeñas, siete en total. Bajo la tenue luz de la luna, son tan sigilosas que es fácil perderlas de vista sin un esfuerzo concertado. Estas mujeres usan una técnica poco común para controlar su presencia mágica, y Grease reconoce que este grupo podría rivalizar con él en fuerza.

Hay una empapada en sangre, observándolo bajo la luz de la luna. “¡Nnr...!”

En ese momento, el instinto se apodera de Grease; no por ninguna razón explícita, pero puede presentir el peligro.

La sangre gotea por su traje y cae al suelo, y ella arrastra su katana con apatía, dejando un rastro de sangre.



“¿Quién demonios eres? ¿Cuál es tu propósito?”, pregunta, intentando reprimir su inquietud.

Pero se enfrenta a siete rivales tan poderosos como él. Luchar sería una estupidez. Grease maldice su mala suerte mientras busca una salida.

La chica salpicada de sangre no lo escucha. Se ríe, riendo disimuladamente desde detrás de su máscara ensangrentada.

¡Va a cazarme...!, piensa Grease, justo cuando oye otra voz. “Retrocede, Delta”.

La chica se detiene en el sitio antes de retirarse sin resistencia. Grease deja escapar un gran suspiro de alivio.

Otra chica se acerca para ocupar su lugar. “Somos el Jardín de las Sombras.”

Si estuvieran en cualquier otro lugar, su voz angelical lo habría cautivado. “Soy Alfa.”

Se da cuenta de que en algún momento ha revelado su rostro, y su piel pálida brilla bajo la luz de la luna. Ella da un paso adelante.

“¡Nn...!”

Ve que es una elfa de cabello dorado y una belleza que lo deja sin aliento.

Da otro paso.

“Nuestro propósito... es eliminar el Culto de Diablos.”

No se percata de su espada negra hasta que corta el aire y divide el cielo nocturno. O al menos, parece crear esa ilusión, y Grease se siente intimidado por la fuerza de su ataque y el viento que lo acompaña.

¿Cómo adquirió tal poder a esa edad? Tiembla de celos y miedo, pero sobre todo, está petrificado por su declaración.

“¿Cómo... cómo conoces a nuestro grupo?”



El Culto de Diablos. Grease es una de las pocas personas en las instalaciones que conoce el nombre de esta organización.

"Lo sabemos todo. Sabemos todo sobre Diablos, el demonio, su maldición y los descendientes de los héroes. Y... la verdad sobre los poseídos."

"¿C-cómo hiciste...?"

Grease se enteró recientemente de esta información ultrasecreta, que no pudo... No, no debería haberse filtrado.

"No son los únicos que buscan la Maldición de Diablos."

"¡Ksh...!"

Sabe que no puede perdonarlos por acceder a información clasificada. ¿Pero matarlos evitaría que se propagara?

No, no sirve de nada.

Lo que significa que necesita vivir, sobrevivir para informar al cuartel general sobre las chicas, y por eso Grease avanza.

"¡Aaaaaaaaagh!", grita, desenvainando su espada y atacando a Alpha. "¡Qué imprudente!", comenta ella, esquivándola y contraatacándola con facilidad. Su espada le roza la mejilla, donde la sangre brota de la herida reciente.



Y, sin embargo, eso no lo detiene. Continúa buscando la victoria, incluso cuando ninguno de sus ataques acierta. Grease falla por los pelos cada vez.

Por otro lado, Alpha se concentra en eliminar movimientos innecesarios y calcular la trayectoria de su espada para esquivar los ataques que se aproximan.

Y mientras tanto, Grease recibe cortes en los brazos, piernas y hombros. Pero ninguna de sus heridas es mortal.

Grease hace una mueca de desprecio al darse cuenta de que ella no lo matará hasta obtener información, y un nuevo camino hacia la victoria se vislumbra. Tras cortar la nada una y otra vez, finalmente recibe un corte en el pecho, lo que lo obliga a retirarse.

"No perdamos más tiempo", dice Alpha.

Grease no responde, arrodillándose y agarrándose el pecho herido. Una sonrisa se dibuja en su rostro... y traga algo.

"¿Qué... estás haciendo?"

Su cuerpo duplica su tamaño: su tez se oscurece, sus músculos se abultan, sus ojos brillan rojos. Y lo más importante, su capacidad mágica aumenta... drásticamente.

"¿Unnh...!"

La espada de acero de Grease zumba en el aire sin previo aviso, pero Alpha logra bloquearla al instante. Pero hace una mueca al impactar, aprovechando el impulso para saltar hacia atrás y crear distancia entre ellos.

"Interesante truco", comenta, sacudiendo el brazo mientras siente un hormigueo. Ladea la cabeza. "Basándome en la frecuencia de la onda, supongo que es una sobrecarga mágica... inducida a la fuerza..."

"Lady Alpha, ¿está todo bien?", pregunta una voz a sus espaldas, sorprendida de ver a Alpha retroceder durante una pelea por primera vez.

"Tranquila, Beta. Solo es una situación complicada... ¿Mmm?"

Cuando Alpha vuelve a mirar a Grease, no hay nadie a la vista. Bueno, más exactamente, hay un agujero rectangular en su lugar, que conduce a un nivel inferior de las instalaciones: una trampa.

"...Se escapó".

"Sí... vamos a por él", responde Beta, lista para saltar tras él.

Alpha la detiene justo a tiempo. "No será necesario. Él se encargará". "¿Él...? Ahora que lo pienso, el Maestro Sombra dijo que iría delante de nosotros... Ni hablar."

"Sí. Debo admitir que me preocupaba que se perdiera al correr por otra ruta." Alfa suelta una risita.

"Sabía que esto pasaría... Lo ha vuelto a hacer."

Sus ojos brillan de respeto mientras miran juntos hacia el agujero.





"Estoy perdido", murmuro para mí mismo en una instalación subterránea vacía.

Todo iba bien cuando nos infiltramos en el escondite, pero me harté de luchar contra gente insignificante. Pensé en matar a su jefe, lo que nos trae... aquí. Qué lástima. Es decir, incluso practiqué lo que diría cuando me enfrentara a su líder y todo eso.

En fin, este lugar es enorme. Me da la impresión de un grupo de bandidos viviendo en una instalación militar abandonada.

"¿Mmm?"

Siento que alguien corre hacia mí desde el otro lado del túnel. Tarda un poco en darse cuenta de mí también, dejando una gran distancia entre nosotros.

"Me estabas esperando...", asume.

Está súper musculoso, y sus ojos tienen un brillo carmesí por alguna razón. Se ve... genial. Me lo imagino disparando rayos láser con los ojos. "Pero si solo eres tú, esto debería ser pan comido", comenta con una sonrisa torcida.

Entonces desaparece; bueno, se mueve tan rápido que cualquiera pensaría que ha desaparecido.

Pero detengo su ataque con una mano. Mientras pueda ver la trayectoria, no me asusta la velocidad del asalto. Incluso el poder depende de cómo se use.

"¡Nnr!", grita.

Lo aparto del hombro y retrocedo.

Su magia es increíble; mucho más fuerte que la de Alfa, para ser sincero. Pero su dominio sobre ella es pésimo, por desgracia. No es más que un imbécil con mucha magia.

No me gusta mucho la gente que se vuelve loca con la magia, que se deja llevar por hechizos y se mueve a velocidades



inimaginables, y no me gusta depender de la fuerza física. No es que intente rechazarla. O sea, si me vieran obligado a elegir entre fuerza y técnica, elegiría la fuerza sin pensarlo dos veces, ya que las tácticas avanzadas sin el poder que las respalde son inútiles.

Dicho esto, detesto por completo las estrategias improvisadas que dependen únicamente de habilidades físicas, como solo la potencia, la velocidad o el tiempo de reacción. Pasan por alto e ignoran las sutilezas de la batalla.

Verán, la fuerza es natural, pero la maestría requiere esfuerzo. Los Shadowbrokers nunca pierden cuando se trata de habilidad y pericia. Y yo quiero ser igual. Mis técnicas reforzarán mi fuerza. Mi ingenio dictará la velocidad. Mi tiempo de reacción me permitirá detectar posibles ataques. La fisicalidad es importante, pero nunca arruinaría una pelea confiando en ella. Todo eso forma parte de mi estética de batalla.

Siendo sincero, este enorme matón está empezando a cabrearme. Démosle una lección... sobre la forma correcta de usar la magia. «Lección uno». Empuño mi espada de baba y camino hacia adelante: un paso, dos pasos, tres.

En ese último, me lanza un golpe, lo que significa que estoy en su rango de combate y es mi señal para acelerar. Recojo la mínima cantidad de magia posible, la concentro en mis pies, la comprimo y la libero de un solo golpe. Eso es todo, y puedes crear un impacto explosivo con la mínima fuerza mágica.

Su espada corta el aire. Y ahora está en mi rango.

No necesito velocidad, ni poder, ni magia. Le rozo el cuello con mi katana de ébano, cortando la capa superior de piel y dejando las venas intactas.

Retrocedo. Su espada me golpea la mejilla al mismo tiempo. "Lección dos".

Hago mi movimiento mientras prepara su espada de nuevo. No uso magia, dejando que sus movimientos sean más rápidos que los míos. Pero no puede atacar y moverse al



mismo tiempo, sin importar su velocidad. Por eso puedo acercarme y dar un pasito.

Es una distancia demasiado larga para mí y demasiado corta para él. Sigue un momento de silencio.

Lo veo inseguro de su próximo movimiento, pero finalmente decide retroceder.

Sabía que lo haría, por el cambio de energía mágica en su interior, y acorté la distancia antes de que pudiera retroceder.

Esta vez, mi espada rozó su pierna, cortándola un poco más profundamente que la última laceración.

"¡Ay...!" Gimió de dolor y continuó su retirada. No lo perseguí.

"Lección tres."

Apenas empiezo.



¿Me he sentido alguna vez tan abrumado?, se pregunta Grease mientras la espada negra como la tinta sigue desgarrando la piel.

Incluso cuando luchó contra Alpha, la elfa, incluso cuando la princesa se alzó con la victoria en el Festival Bushin, Grease no se sintió débil. De hecho, la última vez que sintió un desequilibrio de poder... fue cuando era niño. Era la primera vez que empuñaba una espada y se enfrentaba a su mentor: un adulto contra un niño, un campeón contra un novato. No era nada que pudiera considerarse una pelea.

Grease está experimentando esa misma sensación ahora mismo.

El chico frente a él no parece nada duro. Al menos, no emite el mismo aura amenazante que Alpha cuando Grease luchó contra ella. Es un talento natural; su postura, magia y

esgrima parecen surgir sin esfuerzo. De hecho, su fuerza y velocidad no son nada destacables, sinceramente, nada especial. Pero su estrategia perfecciona su manejo de la espada. Y logra enfrentarse a los poderes de destrucción masiva de Grease usando solo eso.

Lo que hace que Grease sienta una abrumadora sensación de derrota.

Sabe que la única razón por la que está vivo es porque el chico lo permite. Si su oponente lo quisiera, Grease moriría en un instante.

Pero Grease podría regenerar su cuerpo siempre y cuando no sufriera heridas fatales. Por supuesto, hay límites y efectos secundarios desagradables. Mientras tanto, ha derramado cubos de sangre y tiene los huesos rotos, su carne destrozada, lo que significa que necesitará más tiempo para recuperarse por completo.

Pero incluso en este momento de crisis, Grease sobrevive.

No. Es más preciso decir que se ha salvado. Grease suelta una sola pregunta: "¿Por qué...?"

¿Por qué me dejas vivir? ¿Por qué somos enemigos?

¿Por qué eres tan fuerte? ¿Por qué?

El joven envuelto en negro mira a Grease. "Merodear en la oscuridad y dar caza a las sombras. Esa es la única razón por la que existimos."

Hay una tristeza distante en su voz.

Y eso es todo lo que Grease necesita para comprender la situación. "¿Te enfrentarás a ellos...?", pregunta.

Hay ciertas personas en este mundo a las que la ley no puede tocar. Grease lo sabía y se consideraba superior a ese umbral: concesiones especiales, privilegios y personas con



personalidades ocultas. Después de todo, la luz de la ley no llega hasta el confín del mundo.

Aunque Grease disfrutaba de ciertos privilegios, fue pisoteado y aplastado por los de arriba, lo que lo hizo anhelar más poder... y lo llevó a su caída.

“Aunque tú... Aunque tu pandilla de imbéciles se fortalezca, nunca los derrotarás. La oscuridad de este mundo... es un abismo más profundo que tus sueños más locos”, dice, no para advertir al chico, sino para expresar sus diabólicas esperanzas. Grease quiere que el chico sea pulverizado, que lo pierda todo y que se desilusione por completo de la sociedad. Pero, dominado por una mezquina envidia y rencor, le preocupa que este deseo sea inalcanzable.

"Entonces nos sumergiremos más a fondo", ofrece el chico sin una pizca de entusiasmo ni ambición.

Pero Grease puede percibir su firme determinación y su inquebrantable confianza. "No es fácil".

Inaceptable.

Totalmente inaceptable, piensa Grease, quien está condenado por intentar acabar con ellos él mismo.

Ese es el momento en que decide cruzar la última frontera. Saca una pastilla del bolsillo de su pecho y se la traga entera al darse cuenta de que no sobrevivirá. Si es así, piensa, usaré esta vida para enseñarle la verdad.

La verdad sobre la oscuridad de este mundo.

El aura que rodea a Grease cambia.

Hasta ahora, su energía mágica había estado desbocada por su cuerpo, pero comienza a retirarse, reemplazada por su gemela densamente comprimida. Sus venas se rompen y estallan en sangre, sus músculos se desgarran, sus huesos se quiebran, pero su cuerpo sana al instante. Desafía las limitaciones físicas de una forma humana y alberga una cantidad inconmensurable de poder mágico.



El Culto lo llama el "despertar".

Una vez que uno asume esta forma, no hay vuelta atrás. Pero a cambio... se le otorga una fuerza hercúlea.

"¡Aaaaghhh!", ruge Grease de forma bestial antes de desvanecerse en el aire. El sordo sonido del impacto flota en el aire. En ese mismo instante, el chico de negro sale despedido hacia una pared, a la que pateo para desplazarse y aterrizar en el suelo.

Pero Grease continúa golpeándolo, impulsándolo hacia atrás. "¡Demasiado lento! ¡Demasiado frágil! ¡Demasiado frágil! ¡Esta es la realidad!", Grease lo acosa agresivamente.

Con otro golpe, el chico es catapultado hacia atrás por más ataques de Grease: rápidos, fuertes y despiadados. Todo se debe a su abrumadora fuerza.

Grease cree tenerlo todo resuelto: el tigre no necesita ser astuto para matar a una liebre. Solo necesita fuerza. Al empujar hacia atrás, le impide luchar, y está destinado a desmoronarse.

Pero todo esto está mal.

"¡¿Hgh?!", gime Grease mientras la sangre brota de su pecho. Se percata de una laceración que atraviesa la superficie de su piel. Grease se detiene en el sitio por una fracción de segundo, pero se recupera con la suficiente rapidez para derribar a su enemigo al instante siguiente.

"¡Es inútil! ¡No pueden atraparme!", grita, incluso mientras su carne es destrozada hasta los huesos.

Pero sus heridas comienzan a burbujear y sanar al instante siguiente.

"¡Esto es verdadero poder! ¡Esto es verdadera fuerza!" Grease empieza a acelerar, cortando su arma por el aire, mientras la sangre brota de su cuerpo.

Aparece como un destello de luz escarlata.

Ébano y carmesí: los dos colores chocan, haciendo que el de negro se incline hacia atrás y el de rojo escupa sangre fresca.



Su batalla es demasiado rápida para que el ojo humano la capte, y la imagen residual del carmesí y los movimientos hacia atrás del ébano son los únicos indicadores de algo misterioso en ciernes. Su escaramuza no dura mucho. Hay un claro desequilibrio de poder, y es fácil adivinar que la figura de negro sería la que se rompería. Es una pelea que el de rojo no debería haber perdido: blandiendo su espada repetidamente y pulverizando al otro hasta someterlo con su fuerza cataclísmica.

¿Pero por qué?

¿Por qué parece imperturbable...?

"¿Por qué... por qué no puedo golpearte...?"

El chico de negro no ha cambiado desde el principio de la pelea. Apenas ha desatado magia ni se ha movido por su cuenta, en lugar de eso ha optado por dejarse llevar y dejar que Grease lo lanzara. Es como si fuera una hoja caída arrastrada por una corriente rápida.

Excepto que no es completamente pasivo. Aprovecha el impulso de estos golpes para asestar un golpe directo, sin parecer ostentoso ni gastar energía innecesaria.

Es natural. Como si tuviera que suceder. "Terrible", afirma el chico de negro, mirando fijamente a Grease con aire de leerle el pensamiento.

"¿No sabes nada... Nada, bastardo!", ladra Grease, concentrando toda su magia en su cuerpo y su espada antes de disparar.

Está listo para eliminar a este chico, aunque le cueste la vida, ansioso por el mayor asalto de su existencia.

"Se acabaron los juegos".

Grease es cortado en dos por un golpe descontrolado de espada. La espada cae sobre él con la facilidad de un paseo por el parque. Un solo golpe lo divide todo: su espada, sus poderes mágicos mejorados, su físico musculoso.

El vizconde pensó que la razón detrás de la avanzada esgrima del chico



era pura habilidad, no magia, fuerza ni velocidad. Pero se equivoca.

“¿Qué es esto...?”

Es un solo golpe que lo destruye todo.

Grease observa cómo la hoja corta su espada, su magia, su carne y sus huesos mientras se encuentra al borde de la muerte. Es un golpe fortificado con magia impenetrable, fuerza titánica, velocidad sónica y, lo más importante... talento natural.

Es perfecto.

El chico de negro lo tiene todo a su disposición. Pero decidió no usarlo hasta ahora.

Nada podría resistir ese único golpe que contenía hasta la última gota de su poder.

“Supongo que... esto es todo...”, murmura Grease mientras la sangre le sale a borbotones, y la parte superior de su cuerpo se desploma y golpea el suelo. Hay un latido antes de que su otra mitad se estrelle contra el suelo.

Grease intenta regenerar la bisección, pero no hay nada salvable. Su carne está pútrida y podrida, excretando un fluido negro que empapa el área a su alrededor.

Ebony mira hacia abajo. Grease levanta la vista. Tras cruzar espadas con el chico de negro, el vizconde comprende que el temperamento se refleja en la habilidad con la espada. Su oponente parece un don nadie serio e ingenuo, que se entrenó con sangre, sudor y lágrimas para triunfar en la batalla.

Pensé que era solo un mocoso que no sabía nada, pero me equivoqué.

Su enemigo lo sabía todo y aun así decidió luchar.



Impotente, piensa de sí mismo. Ha sido impotente toda su vida. Intentó triunfar, pero regresó con las manos vacías, mientras que este cachorro de negro... "Mi...llia...", gruñe Grease, buscando una daga con una joya azul incrustada y cerrando los ojos.

Al perder la consciencia, ve el rostro sonriente de su amada hija, fallecida hace mucho tiempo.



En fin, así terminamos nuestra masacre de bandidos, o mejor dicho, nuestra pequeña misión de rescate.

Encontré a mi hermana totalmente inconsciente, así que le quité las cadenas y la dejé allí, lo que contribuyó a su mal humor al volver a casa al día siguiente. Pero es muy dura, tan dura que la herida de su mano casi sanó de la noche a la mañana.

Tras una semana ajetreada de tratamientos hospitalarios e investigaciones de seguimiento, mi hermana por fin llegó a la capital, aunque me molestó más de lo habitual durante ese tiempo por alguna razón molesta.

Las chicas del Jardín de las Sombras estaban ocupadas, realizando sus propias investigaciones, ocupándose de los bandidos restantes y otras cosas. Ah, claro, no los llamamos bandidos. En fin. El Culto. O sea, al fin y al cabo todos son ladrones.

Pero ese tipo de ojos rojos estuvo excepcional. O sea, me inspiró a inventar "luego profundizamos más", que suena a algo que diría un corredor de sombras. Le debo mi agradecimiento. Me hubiera encantado que desempeñara un papel secundario en mi papel de eminencia en la sombra.

Esta actuación era imperdible. Mi capacidad para improvisar y representar a un maestro titiritero estaba por las nubes. Es una verdadera lástima que no hubiera público en vivo. Pero solo tengo que esperar dos años más, que es



cuando voy a la capital. Ya saben a cuál me refiero. Es una metrópolis mundialmente famosa y la única ciudad de este país con un millón de habitantes.

Apuesto a que hay protagonistas a montones, y también podría haber Jefes Finales.

Es inevitable que haya conspiraciones, rebeliones e incidentes, nada de lo cual ocurriría en el campo. Y ahí es cuando el cerebro irrumpe en escena... Vaya. Ahora que lo pienso, supongo que solo soy un sapo que se siente arrogante por vencer a unos bandidos. En este momento, mi prólogo ni siquiera está escrito. Y entonces, un día, Alpha y las demás chicas se reúnen ante mí, justo cuando ansiaba fortalecerme para la escuela, que es dentro de dos años. Quieren compartir sus informes sobre el Culto, los hallazgos de laboratorio sobre la maldición y todo eso.

Es inusual tener a las siete juntas en una habitación a la vez, sobre todo porque parece que últimamente tienen mucho trabajo.

¡Caray, vayan con calma con las investigaciones! De todas formas, todo es inútil, pienso mientras escucho sus informes.



Aquí tienen un resumen simple de sus hallazgos.

Su primera afirmación es que los héroes que mataron al demonio Diablos eran todas mujeres, por lo que son ellas las que sufren exclusivamente la maldición.

¡Qué ingenioso! Pero lamento decirte que, según la teoría más común, todos los héroes eran hombres. Ah, espera, apuesto a que se les ocurrió eso, ya que el Jardín de las Sombras está compuesto por siete mujeres aparte de mí. Su siguiente informe trataba sobre cómo la maldición era más común entre los elfos, seguidos de las bestias híbridas y luego los humanos. Según su investigación, tiene que ver con la esperanza de vida de cada especie. Los humanos, con

vidas cortas y con rastros débiles del linaje heroico, son menos susceptibles a la maldición. Por otro lado, los elfos tienen una larga esperanza de vida y una potente concentración de sangre, lo que los hace más propensos a ser víctimas de la maldición. Los teriántropos, o bestias híbridas, están en un punto intermedio.

Ahora que lo pienso, soy el único humano en el Jardín de las Sombras y nunca he sido poseído. Además de mí, tenemos dos teriántropos y un grupo de cinco elfos, y los siete han sido poseídos. ¿Sabes? Hicieron un trabajo excelente creando esta historia de fondo.

Y luego proceden a informar sobre un montón de otras cosas, que yo finjo absorber.

Pasan a sus informes sobre el Culto, que supuestamente es una organización masiva que opera a escala global. Fascinante.

En cuanto a estar poseídos, malditos o lo que sea, me dicen que el Culto los llama "compatibles" y que sus miembros supuestamente se esfuerzan al máximo para localizarlos, adquirirlos y eliminarlos de la existencia, o algo por el estilo.

En fin, sugieren que el Jardín de las Sombras se disperse por todo el mundo para evitar que esto se propague. Su plan me dejaría con un subordinado rotatorio, y el resto dispersándose por todos los rincones del mundo para proteger a los poseídos, investigar el Culto y sabotear sus actividades.

Cuando sugieren este nuevo plan, lo entiendo de repente: deben haberse dado cuenta de que el Culto no existe.

Han terminado con esta estúpida farsa y exigen su libertad. ¿Qué otra cosa podría significar dispersarse por todo el mundo? Supongo que se sienten en deuda conmigo por haberlos curado, por eso van a seguir conmigo de forma rotatoria. Solo tengo que aceptarlo. Sé que eso es lo que intentan decirme.



Estoy desanimada. En mi vida pasada, los niños idolatraban a los héroes tanto como yo a las mentes maestras, hasta que crecimos y ni siquiera se dieron cuenta de que se habían olvidado por completo de sus preciados héroes. Me quedé sola. Supongo que las chicas también han crecido.

Me siento un poco sentimental, pero acepto despedirlas. Nunca planeé tener siete miembros, para empezar. Si me dejan con una subordinada, me basta. Las despido y nos despedimos a regañadientes.

Me hago una promesa: nunca dejaré de intentar convertirme en una mente maestra, incluso si eso significa tener que enfrentarme a este mundo sola.



Ya no teme matar a otros.

Beta blande su katana negra, salpicando la sangre coagulada de su hoja y vertiéndola sobre el suelo ceniciento en una línea limpia. Permanece envuelta en la oscuridad de la noche, rodeada por un grupo de soldados boca abajo. "Acaba con él", ordena Beta.

Las chicas con trajes negros clavan sus espadas en el guardia. Una de sus manos, en particular, tiembla violentamente, pero eso no impide que la chica le clave la espada en el punto de presión.

"¡Guh... Gaaaah!", grita el soldado con su último aliento, haciendo que su hoja se congele.

Es el tipo de grito que la perseguirá en sueños hasta que se acostumbre a matar.

Beta envuelve las manos de la chica en el yelmo con las suyas antes de girar la hoja con fuerza. Juntas, sienten cómo la vida abandona el cuerpo del soldado.

"¡Ah, ahhh...!", jadea una voz. Esta vez, los gritos son de la chica.



Beta rodea con el brazo los hombros temblorosos de su subordinada y da sus siguientes instrucciones: «Asegura el objetivo».

El grupo se dirige al carruaje, subiendo a la plataforma de carga. Tras el estridente sonido de una cadena al romperse, las chicas emergen del carro con un oscuro montículo de carne podrida.

Aún respira.

«Regresen con Lady Alpha, rápido».

Arrastran el montículo, cargándolo con ternura, y empiezan a ganar velocidad, seguidas por el miembro de su orden que antes estaba acurrucado en el regazo de Beta.

Beta entrecierra los ojos ligeramente, viéndolas alejarse. Las está criando bien.

Estas chicas no sabían nada de combate. Nunca habían empuñado una espada, y no hace falta decir que nunca habían asesinado a nadie antes de conocerla.

Beta recuerda su propio pasado, y viejos recuerdos comienzan a resurgir.

Todavía recuerda cómo se sintió cuando mató por primera vez: su espada atravesándoles el corazón, su mano agarrándola. Beta no podía creer la fuerza de su agarre, incluso mientras sufrían una herida mortal.

"Hay un corto periodo de tiempo en el que las personas pueden moverse después de haber sido apuñaladas en el corazón. No bajes la guardia. Oye, Beta, ¿me estás escuchando?"

Beta escuchaba la voz tranquila de Alpha, pero no entendía qué significaba para ella.

Estaba paralizada por el miedo, incapaz de moverse o pensar. "Eres imposible".



La cabeza de su enemigo voló por los aires. Alpha lo había decapitado.

El cadáver cayó al suelo, chorreando sangre que salpicó a Beta, y grandes lágrimas cayeron de sus ojos.

"Encuentra una razón para luchar". Esas palabras sonaban tan frías.

Beta era una niña que tenía problemas para hacer las cosas sola.

Después de unirse al Jardín de las Sombras, siempre seguía a Alpha a todas partes. Después de todo, eran viejos conocidos, y sabía que tomaría el camino correcto si se quedaba al lado de Alpha.

Pero Beta no encontraba una razón para luchar siguiendo los pasos de Alpha, ni entendía la importancia de encontrar dicha motivación. Como resultado, no podía acostumbrarse a la idea del asesinato, vomitando violentamente después de matar a alguien en una misión y temblando de miedo cada noche mientras intentaba conciliar el sueño. No era raro que se despertara gritando en mitad de la noche.

Una noche en particular, Sombra se acercó a la atormentada chica. "¿Buscas sabiduría...?"

"¿S-sí?", respondió Beta nerviosa mientras ladeaba la cabeza. A sus ojos, él era enigmático y extremadamente poderoso.

"Si buscas sabiduría... te la daré".

"Quizás se refiera al conocimiento de aliviar mi tormento emocional por asesinar a otros", pensó.

Con grandes expectativas, Beta asintió. "Quiero sabiduría". Su voz tembló. "Entonces te lo daré..."

Sombra empezó a contar una historia. "Había una vez, en un lugar lejano, un anciano y una anciana..."

Era un cuento de hadas común y corriente, sin una pizca de sabiduría ni nada parecido.



¿Qué demonios?

No estaba segura de cómo responder —aunque no era lo suficientemente valiente como para oponerse al venerado por Alpha— y cerró la boca para escuchar su historia. Era más interesante de lo que había imaginado inicialmente. De hecho, se dio cuenta de que había estado tan absorta en el cuento que había olvidado la hora.

Esa noche, Beta tuvo un descanso profundo y tranquilo.

Y desde entonces, Sombra le recitaba un cuento a Beta antes de dormirse.

Beta siempre había sido una rata de biblioteca, pero nunca había escuchado ninguno de sus cuentos. Eran cautivadores y originales para sus oídos. El tiempo volaba mientras los escuchaba, y enseguida se quedaba dormida, y dejaba de despertarse sobresaltada en mitad de la noche. Sus favoritos eran «Cenicienta» y «Blancanieves».

Puede que fuera por esta época cuando Beta empezó a perseguir a Sombra con la mirada.

Notó que pasaba cada vez más tiempo a su lado. Al principio, lo observaba con una mirada tímida. Pero después de un año, Beta se sentía apegada a él.

Sombra era indispensable para el Jardín de las Sombras: fuerza absoluta, conocimiento y sabiduría. Su incondicionalidad la reconfortaba. Pronto, descubrió que él también se había convertido en una necesidad para ella.

Se dio cuenta de que sus dudas se habían desvanecido en algún momento. Sin Sombra, Beta habría sido asesinada por estar poseída.

Había sido repudiada por su familia, expulsada de su país natal, y esta serie de tragedias hizo que Beta procesara lentamente su nueva situación. Había perdido demasiado como para notar sus ganancias.

Con su escepticismo desaparecido, Beta pudo comprender algo: Sombra le había dado una nueva vida y fuerza.

Podía sentir esta verdad creciendo en su corazón. Beta había encontrado una razón para luchar.



Empezó a escribir un diario sobre él todos los días, para mantenerse en contacto con sus recuerdos y sentimientos, para no volver a dudar de nada.

Beta había encontrado una razón para vivir. Al principio, anotaba palabras y adjetivos, pero se dio cuenta de que se habían convertido en frases, y eso floreció en una historia en algún momento.

El leve sonido de movimiento devuelve a Beta a la realidad. Desenvaina su espada antes de acercarse a la plataforma de carga y mira debajo del carro.

"¡Uf!"

Su mirada se cruza con la de un joven soldado de su edad.

Él entra en pánico y se arrastra fuera de los confines, intentando escapar desesperadamente.

No sabía nada cuando decidió custodiar el carruaje que transportaba a los poseídos, y nada sabrá en la muerte.

"¡Parad...!"

Beta blande su espada sin dudarlo, y la sangre brota a chorros de su cuello mientras corre por su vida.

Se tambalea unos pasos más antes de desplomarse en el suelo. Limpiándose la salpicadura de sangre de la mejilla, Beta contempla el cielo nocturno, donde una luna llena asoma entre las nubes. Bajo la luz de la luna, sonríe con inocencia, como si fuera una hermosa flor llena de peligros en la noche.

Beta no lo duda.

Si eso lo hiciera feliz, incluso se aventuraría por el camino del mal.

Traducido por:

ᑕᑕᑭᑭᑭ - RexScan

